Artillería

Entre "la gangsterización"de la sociedad, enfermedades e inflación

Haití en el filo de la supervivencia

Diversas protestas tienen lugar en el territorio caribeño. Los manifestantes piden la resolución de la crisis económica y política y la no intervención de Estados Unidos. A esto se le suma un brote de cólera que hasta los momentos ha cobrado 16 víctimas, se cuentan 32 casos, 189 pacientes hospitalizados y 224 personas sospechosas de contagio.

Se ha extendido entre los manifestantes que "la comida no puede ser un lujo, el agua no puede ser un lujo, la salud, la seguridad no pueden pertenecer a un grupo de personas. La seguridad es para todos. Si Haití es un paraíso, debe ser un paraíso por todos. Si es un infierno, lo será para todos". Todo un drama para un pueblo que ha vivido las peores tragedias humanas, naturales y políticas y que no desean el regreso de tropas extranjeras que se anclaron a este país por 13 años con secuelas para nada provechosas.

F/ Cortesía.

Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO
Lunes 17 de octubre de 2022 • Nº 583 • Año 9 • Caracas

¿A las puertas de una nueva ocupación internacional?

Cortar el tráfico de armas, garantizar la recomposición de una autoridad política en el país, y poner en suspenso las medidas económicas austericidas, son puntos de partida insoslayables para abordar la compleja situación haitiana

T/Lautaro Rivara
F/ Cortesía

Los comunicados de los organismos multilaterales constituyen un género discursivo en sí mismo, tratándose por lo general de textos prescindibles, burocráticos, completamente anodinos. Pero no es el caso del comunicado de la Secretaria General de la Organización de Estados Americanos (OEA), fechado el 8 de agosto del corriente año. Aquel será sin duda un caso de estudio en los tiempos por venir, por la contundencia con que el organismo hemisférico plantea una valoración demoledora sobre los últimos 20 años de "intervencionismo humanitario" en Haití, al considerarlo "uno de los fracasos más fuertes y manifiestos de la comunidad internacional". Aún más: según la OEA, fue en estos últimos "20 años de estrategia política errada", y bajo el paraguas de la mismísima "comunidad internacional", que "germinaron las bandas criminales que hoy asedian al país", fenómeno en el que nos detendremos a continuación.

Sin embargo, el de la OEA es un arbitrario recorte temporal, en cierta manera auto exculpatorio, dado que el intervencionismo multilateral permanente comenzó en el año 1993 con la MICIVIH, una misión comandada de forma conjunta entre las Naciones Unidas y la propia OEA, dos años después de consumado el primer golpe de Estado que desalojó del poder al primer mandatario progresista y popular de todo el ciclo latinoamericano y caribeño: el cura salesiano Jean-Bertrand Aristide.

Más allá de ese detalle, lo curioso del asunto es que, partiendo de un diagnóstico en esencia acertado, el Secretario General Luis Almagro haya defendido, en una entrevista concedida al periódico Miami Herald, la necesidad de volver a ocupar el país, territorio por el que han pasado una decena misiones civiles, policiales, militares y políticas a lo largo de los últimos 30 años, con resultados tan funestos como onerosos. Lo funesto, derivado de los escándalos de violencia sexual sistemática cometidos por las tropas de ocupación; por las reiteradas masacres cometidas en barriadas populares; y por la introducción de la epidemia de cólera que causó la muerte de 9 mil personas e infectó a cerca de 800 mil, según lo reconoció el promio ex Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-mon. Lo oneroso, considerando que una misión que fue planificada para durar seis meses, la MINUSTAH, se prolongó a lo largo de 13 años, con un costo de 7.330 millones de dólares (la mitad del PBI actual de Haití).

El renovado recetario intervencionista se justifica hoy en el completo descalabro securitario que atraviesa la nación haitiana. Distintos analistas, interesados o no, mencionan el magnicidio de Jovenel Moïse, sucedido en julio del año pasado, como inicio de esta espiral de violencia. Sin embargo, sin importar que variable tomemos (la circulación de armas, la cantidad de pandillas, su capacidad operacional y su control territorial, los secuestros, la comisión de masacres, los asesinatos y violaciones, la cantidad de desplazados, etcétera) veremos que se trata de una tendencia de más largo plazo que comenzó a consolidarse con la llegada al poder del PHTK en el año 2010, partido aún gobernante que ya ha colocado a tres sucesivos jefes de Estado y/o gobierno: Michel Martelly, el propio Moïse, y ahora Ariel Henry. Esto viene a desbaratar una de las lecturas de la OEA, y su tiro de elevación contra las Naciones Unidas: no fue con la retirada de las tropas de la MINUSTAH que estas peligrosas tendencias securitarias comenzaron a manifestarse, sino varios años antes, siendo profundizadas por la propia ocupación.

Como se desprende del estudio del paramilitarismo y del crimen organizado, estos fenómenos sociales encuentran su caldo de cultivo más propicio en el vacío generado por diferentes factores: por la debilidad o quiebra de las capacidades estatales, por crisis económicas agudas (sean éstas espontáneas o inducidas por mecanismos de guerra económica), por fenómenos de guerra civil, por ocupaciones o conflictos bélicos internacionales, por la ocurrencia de catástrofes humanitarias, etc. Es decir, por todo aquello que rompe, debilita o retrae el tejido social, estatal y/o comunitario. Un tejido que, en Haití, por su extensa historia anticolonial y por las características absolutamente sui generis de una sociedad forjada en fenómenos como las luchas antiesclavistas y el cimarronaje, tuvo históricamente una particular unidad y resiliencia, bajo el signo de una poderosa identidad e integración nacional asentada en fenómenos como la lengua creole, la religión vudú y la cultura campesina. Es por eso que, crealo o no el lector, y pese a los desastrosos indicadores sociales, Puerto Príncipe era, hasta hace pocos años, una capital relativamente segura, si las comparamos con la gran mayoría de las capitales latinoamericanas y caribeñas.

Pero fue la "pacificación violenta" del país intentada por la MINUSTAH, la que coadyuvó al actual escenario. Esto, debido a varios factores: al proceso de sustitución de las capacidades estatales operada por la "ocupación interminable" de las últimas décadas; al debilitamiento de la sociedad civil haitiana merced al accionar indiscriminado de más de 12 mil organizaciones no gubernamentales que compiten, desmovilizan y captan recursos humanos locales, sobre todo desde el post-terremoto del año 2010; por las políticas económicas neoliberales que desde la década del 80 destruyeron los últimos trazos de capacidad industrial, así como la capacidad agroindustrial y el potencial agrícola del país, generando fenómenos como el éxodo rural y el hacinamiento urbano, disparando la miseria y el desempleo; y sobre todo por el proceso de represión selectiva en algunas de las barriadas populares de la zona metropolitana de Puerto Príncipe, las que generaron el aterrador vacío que grupos delincuenciales y paramilitares como el G9 o 400 Mawozo vienen ahora a llenar, con las estadísticas de horror que son de público conocimiento.

Pero para tratar de comprender otra de las dimensiones de este fenómeno, debemos prestar atención a las declaraciones recientes del ex coronel Himmler Rébu que tuvieron la virtud de colocar el dedo en la llaga: "Muchos políticos han contado felizmente con los estadounidenses para sacarnos de este atolladero. Esto implica olvidar que los estadounidenses no usan su ejército por razones morales o humanitarias. Ellos comercian con la seguridad. Ellos son los que trafican armas y municiones. ¿La seguridad nacional en los Estados Unidos se volvió repentinamente tan débil como para perder el control sobre el movimiento de armas y municiones que salen de los puertos y aeropuertos estadounidenses?"

En sintonía con las palabras de Rébu es necesario puntualizar algunas cosas 1) Ni Haití, ni su vecino insular, la República Dominicana, producen armamento de ningún tipo, por lo que su origen es necesariamente foráneo. 2) Estados Unidos es el principal productor y exportador de armas y municiones -además del más cercano- con el 36 del mercado global, cifra que ha ido en aumento en la última década. 3) En todos los casos conocidos a la fecha, el contrabando de armas se dio o bien por vía aeroportuaria, de la mano de mercenarios y ex marines de nacionalidad norteamericana, o a través de las terminales portuarias, provenientes del sur de la Florida, la mayoría de las veces con la complicidad de funcionarios de Estado. Esto, aun cuando pesa sobre el país un embargo a la venta de armas desde el año 1991, parcialmente flexibilizado en el año 2006.

De lo antedicho, y de la sugestiva pregunta del excoronel, se desprenden dos hipótesis, no necesariamente contrapuestas: o bien los poderosos intereses del complejo militar-industrial imponen sus prerrogativas, o bien encontramos algún tipo de opaca estrategia detrás de este flujo incesante de armamento. Ya en otros textos desarrollamos en extenso la hipótesis de la existencia de una estrategia geopolítica conducida por los Estados Unidos y por fracciones de las clases dominantes haitianas tendientes a paramilitarizar el país en sintonía con los modelos colombiano y centroamericano.

La Comisión Nacional para el Desarme, Desmantelamiento y Reintegración, estimaba en 2019 que eran unas 500 mil las armas ilegales en circulación en el país, estimación que, desafortunadamente, ha sido largamente superada en los últimos años. La forma primera y obvia de cortar el espiral de violencia desde sus mismas raíces, sería fiscalizar y e impedir este flujo, que coloca cada día armamento de gran poder como fusiles calibre 50 en las manos de jóvenes de las poblaciones más pauperizadas de la zona metropolitana, hoy un territorio prácticamente sitiado por bandas criminales que tienen la posibilidad de aislar a la capital de los tres departamentos sureños, del Oeste y de las altiplanicies centrales. Pero la pregunta de Rébu vuelve a resonar: ¿de verdad Estados Unidos perdió el control sobre las armas y municiones que salen de sus puertos y aeropuertos? Lo primero que hay que subrayar es que aún en los escenarios más sombríos y excepcionales, siempre alguien gana: en este caso los productores del complejo militar-industrial, los funcionarios corruptos, los traficantes e intermediarios locales.

Considerando la cruzada intervencionista de la OEA, el próximo fin del mandato de la BINUH (Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití) y los debates abiertos en Estados Unidos en torno a qué hacer con su incómodo aliado en la Cuenca del Caribe, comenzaran a resonar cada vez más conceptos como la "responsabilidad de proteger", el "principio de no indiferencia" y otras categorías de las narrativas intervencionistas acuñadas en la post Guerra Fría. Las cuales, básicamente, niegan o buscar poner en suspenso los pilares jurídicos del orden internacional desde la constitución de las Naciones Unidas: los derechos de soberanía y autodeterminación de las naciones.

El problema de seguridad de Haití tiene dimensiones específicamente policiales y operacionales. Pero en su dimensión política más amplia, el control territorial del país nunca podrá ser retomado sin un proceso electoral que habilite una recomposición del poder político en una autoridad legítima, considerando que hace seis años que en el país no se celebran elecciones, y que los poderes judicial y legislativo están virtualmente desarticulados, así como suspendidos o gravemente debilitados los servicios educativos y sanitarios. La postergación permanente de las elecciones sólo debilitarán aún más al Estado y a su clase política, mermando aún más sus capacidades de maniobra.

Por añadidura, las políticas de shock económico como el recientemente decretado aumento de los precios de los combustibles hasta un 100 por ciento no sólo será un golpe de gracia para las amplias mayorías populares que se debaten en el filo de la supervivencia, sino que darán más y más oxígeno a la expansión y control territorial de las bandas armadas, profundizando, quizás de forma irreversible, la paramilitarización del país.

En definitiva: cortar el tráfico de armas, garantizar la recomposición de una autoridad política legal y legítima en el país y poner en suspenso las medidas económicas austericidas son puntos de partida insoslayables, necesarios aunque no suficientes. Una nueva ocupación, en condiciones tan explosivas, podría generar una guerra civil de características internacionales o, en el mejor de los casos, atemperar un fenómeno que podrá manifestarse con mayor crudeza en los años sucesivos, salvo que el plan sea hacer de Haití una colonia de ocupación permanente, idea que sin duda algunos aún acarician.

Agencia Latinoamericana de Noticias (ALAI)

Piden renuncia del primer ministro Ariel Henry

Protestan contra injerencia extranjera

T/ Victoria Korn

Cientos de miles de haitianos ganaron las calles insistiendo en la renuncia de Ariel Henry y repudiando cualquier tipo de intervención militar extranjera, mientras el Secretario General de las Naciones Unidas instaba a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad de la ONU a considerar el "despliegue inmediato de una fuerza armada internacional especializada para hacer frente a la crisis humanitaria" en Haití.

La policía de Haití disparó a principio de semana para dispersar las multitudinarias manifestaciones en contra del gobierno. Miles de personas salieron a las calles de varias ciudades haitianas para exigir la renuncia del primer ministro, Ariel Henry, además de protestar contra el aumento de los precios de los combustibles y oponerse a la intervención de fuerzas armadas extranjeras.

La solicitud de un despliegue inmediato provino del gobierno haitiano. La fuerza armada atendería la crisis humanitaria y brindaría seguridad para el paso de medicamentos, alimentos, combustible y agua entre puertos y aeropuertos. La isla caribeña enfrenta un nuevo brote de cólera que no puede atenderse mientras la entrada de combustible permanezca bloqueada por las pandillas.

La ONU destacó que el bloqueo de la terminal petrolera ha paralizado servicios críticos necesarios para impedir una rápida propagación del cólera, incluida la distribución de agua potable. Una vez más, los sectores más vulnerables de la población haitiana son los más afectados. La prioridad debe ser salvar vidas, según el organismo internacional.

En algunos lugares, especialmente en Delmas y Gérald Bataille (al noreste de Port-au-Prince, la capital), los manifestantes se muestran muy amenazadores frente a los mototaxistas, que intentan cruzar los bloqueos. Barricadas, hechas de llantas usadas quemadas, piedras y objetos diversos, se instalan en varias comunas de la capital, como en Delmas, Carrefour (municipio en el sur) y en la llanura de Cul de sac (al norte).

Miembros del gobierno de facto y del sector empresarial privado han repartido armas a las pandillas, que bloquean el acceso al distrito de Martissant (en la periferia sur de Puerto Príncipe) desde el 1 de junio de 2021, denuncian los manifestantes, que deploran la escasez de combustible, agua y electricidad, así como el creciente índice de criminalidad que reina en Haití, bajo la mirada de las autoridades estatales.

Cientos de bandas criminales tomaron el control de la capital, Puerto Príncipe, y bloquearon las terminales de combustible del país. Debido a la grave escasez de alimentos y agua, la economía nacional se paralizó y los hospitales se vieron obligados a cerrar tras el regreso del cólera.

Estas turbulencias llevaron a un fuerte incremento de los precios y al recrudecimiento de la violencia en las calles. La situación provocó semanas de masivas protestas de ciudadanos que exigen la renuncia inmediata del primer ministro Ariel Henry.

Las autoridades haitianas argumentan que esta asistencia externa ayudaría a alcanzar rápidamente un «clima seguro» que permitiría luchar eficazmente contra el cólera, reanudar la distribución de combustible y agua potable en todo el país, reactivar los hospitales, reiniciar las actividades económicas, la circulación de personas y bienes y reabrir las escuelas.

"Nuestra reacción inmediata, como organización médica, es que esto significa más balas, más heridos y más pacientes", comentó Benoit Vasseur, jefe de misión de Médicos Sin Fronteras en Haití. "Tememos que haya mucho derramamiento de sangre", añadió.

Apenas días atrás la ONU había solicitado la creación de un corredor humanitario en Haití para poder acceder a la principal terminal de combustible, ya que las bandas armadas la tienen bloqueada, impidiendo la provisión de servicios básicos como la salud, la seguridad y el agua, en un país que se encuentra cercado por una crisis económica, una inseguridad generalizada y un brote de cólera que amenaza al menos a 1,2 millones de niños.

El clima político y social del país ha sufrido un grave deterioro desde el asesinato del presidente Jovenel Moïse en julio de 2021 por una banda de mercenarios colombianos y estadounidenses. Las condiciones se han vuelto especialmente difíciles en los últimos meses, ya que cientos de bandas criminales tomaron el control de la capital, Puerto Príncipe, y bloquearon las terminales de combustible del país.

Debido a la grave escasez de alimentos y agua, la economía nacional se paralizó y los hospitales se vieron obligados a cerrar tras el regreso del cólera. Estas turbulencias llevaron a un fuerte incremento de los precios y al recrudecimiento de la violencia en las calles. La situación provocó semanas de masivas protestas de ciudadanos que exigen la renuncia inmediata del primer ministro Ariel Henry.

DOMINICANA NO QUIERE TROPAS FORÁNEAS

"Es muy peligroso para la integridad dominicana recibir asilos aquí, en el país. Eso de ninguna manera lo aceptaría", afirmó el presidente dominicano, Luis Abinader, quien advirtió que se cerraría la frontera con Haití en caso de producirse una migración masiva por una intervención internacional en el vecino país.

"En la primera etapa, si hay una intervención pacífica, nosotros cerraríamos y bloquearíamos la frontera (…) Es muy peligroso para la integridad dominicana recibir asilos aquí en el país. Eso de ninguna manera lo aceptaría", aseguró.

"Hoy en dia, la comida no puede seguir siendo un lujo, el agua no puede ser un lujo, la salud, la seguridad no puede pertenecer a un grupito de personas. La seguridad es para todxs. Si Haití es un paraíso, debe ser un paraíso por todxs. Si será un infierno, lo será para todxs", tuiteó Jackson Jean, militante opositor.

Es triste para los haitianos la retahila de intervenciones extranjeras. Naciones Unidas estuvo desplegada en Haití una operación de mantenimiento de la paz entre 2004 y 2017 (Minustah), que se reemplazó por una operación mucho más limitada y centrada en apoyar el desarrollo de la Policía del país hasta 2019 y luego por una misión política y de asesoramiento a las instituciones.

La presencia de la ONU ha sido objeto de numerosas críticas en Haití, entre otras cosas al considerarse que la grave epidemia de cólera que se inició poco después del terremoto de 2010 tuvo su origen en un vertido de residuos fecales a un río por parte de cascos azules onusianos, acusado también de numerosas violaciones a mujeres y niños..

*Victoria Korn. Periodista, analista de temas de Centroamérica y el Caribe, asociada al Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, www.estrategia.la)

Fuente: Rebelion-CLAE

Camille Chalmers, economista, docente universitario y coordinador de la Plataforma para el Desarrollo Alternativo de Haití

La "gangsterización" de Haití

Camille Chalmers: "Haití es un laborataorio de las nuevas formas de dominación en Latinoamérica"

El economista y reconocido dirigente popular haitiano analiza la compleja situación que atraviesa el país caribeño a partir de la "gangsterización" de la sociedad y de las nuevas estrategias de intervención que despliega Estados Unidos

T/ Gerardo Szalkowicz
F/ Cortesía

Haití fue el primer país independiente de las Américas y el primero del mundo que abolió la esclavitud. Desde entonces, como decía Galeano, "es un país arrojado al basural por eterno castigo de su dignidad". Su historia condensa un largo derrotero de golpes, injerencias y ocupaciones que lo convirtieron en el territorio más saqueado y empobrecido de la región. Hoy, esa dominación desde el Norte se ejerce mediante el eufemismo de la "intervención humanitaria" y tiene como elemento novedoso la proliferación de las bandas narco-criminales, un modelo de control social ya exitoso en Colombia, México y Centroamérica que se expande silenciosamente en toda América Latina. En las últimas dos semanas, la guerra entre pandillas dejó al menos 39 personas asesinadas y ocho desaparecidas; desde enero a marzo se registraron 225 secuestros, un 58% más que en 2021; y, según organismos de DDHH, unas 9000 personas han sido desplazadas de los tres municipios que rodean la capital Puerto Príncipe.

Analizamos la etapa que atraviesa el país caribeño con **Camille Chalmers**, economista, docente universitario y reconocido dirigente popular, coordinador de la Plataforma para el Desarrollo Alternativo de Haití (PAPDA), quien estuvo en el país para la asamblea de la articulación continental ALBA Movimientos.

Gerardo Szalkowicz: Ustedes vienen denunciando que en los últimos años se impuso la "gangsterización" de Haití. ¿Desde cuándo y cómo se expresa este esquema de violencia criminal en la vida cotidiana?

Camille Chalmers: A partir de 2010 comenzó una nueva etapa en la vida política de Haití gobernada por la extrema derecha y dirigida explícitamente desde Washington, que tiene como objetivo fundamental frenar el proceso de movilización popular que siempre es muy fuerte en el país. Ya es el tercer presidente de este partido de extrema derecha, el PHTK. Estuvo Michel Martelly, luego Jovenel Moïse y, tras su asesinato, Ariel Henry. Todos sin ninguna legalidad ni legitimidad porque fueron electos de manera fraudulenta. Un punto central de esta etapa es el brutal proceso de destrucción de las instituciones. El otro elemento clave es esto de la gangsterización del país. La consolidación de las bandas armadas, sobre todo en los barrios populares, que organizan masacres y aterrorizan a la población. Bandas paramilitares que han logrado controlar una parte importante de Puerto Príncipe, que además bloquearon la conexión entre la capital y tres departamentos, y a diario organizan secuestros obstaculizando así toda vida democrática. Incluso, la vida social está muy paralizada por esto.

G.S: ¿Cuál sería el principal objetivo de este entramado paramilitar y a qué intereses responde?

C.C: El principal objetivo es bloquear el proceso de movilización social, impedir toda participación política real. Logran atemorizar y paralizar a la población para que se puedan imponer sin resistencia estos gobiernos impopulares, ilegítimos, que la única manera que tienen de permanecer es a través de estos métodos antidemocráticos, a través de la fuerza, utilizando a la policía, lo que queda del Ejército y, sobre todo, a estas bandas paramilitares. El objetivo, entonces, es instalar el terror, romper el tejido social, los lazos de confianza y todo posible proceso de resistencia, como el que se manifestó con fuerza en las calles en los tres últimos años. Expulsar al pueblo de todo el juego político y facilitar la ejecución del proyecto económico para seguir saqueando los recursos del país y ser un apéndice de los intereses de las trasnacionales norteamericanas y europeas. En Haití hay recursos importantes, por ejemplo hay un gran yacimiento de oro que quieren explotar en la frontera con Dominicana y hay multinacionales que ya invirtieron, entonces están construyendo el contexto político que permita hacer eso sin resistencia. Es un proyecto económico bien claro que necesita un poder autoritario y un alto grado de represión.

G.S: ¿Cuáles son los vínculos de estas bandas con el poder político local y extranjero?

C.C: Hay una conexión muy clara, demostrada, entre estas bandas y los sectores de poder. Están articuladas a este proyecto de extrema derecha. Y son grupos que tienen financiamiento y armamento que viene de Estados Unidos. Muchos de sus líderes son haitianos que han sido repatriados por Estados Unidos, pertenecen a las redes transnacionales del crimen organizado, con altos niveles de formación militar. En resumen, tienen vínculos comprobados con el gobierno haitiano, son dirigidos desde Washington y tienen además el apoyo de la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos. Es el mismo modelo que se utilizó en Centroamérica con los escuadrones de la muerte, y más recientemente muy vinculado al tráfico de drogas en Colombia y México.

G.S: ¿Cómo jugó este "modelo gangsteril" en el magnicidio de Jovenel Moïse en julio del año pasado? ¿Qué se sabe hasta el momento?

C.C: En verdad, no hay elementos para saber exactamente qué es lo que pasó. Lo que sabemos es que hubo participación de las agencias de seguridad de Estados Unidos, de la CIA, de mercenarios colombianos y de sectores de la extrema derecha local, en una pugna por el control del narcotráfico y los sectores estratégicos de la política. Ese asesinato intervino justo en un momento de gran movilización popular y fue utilizado para frenar esa acumulación de las fuerzas progresistas introduciendo confusión en el sentir de la población, porque la extrema derecha utilizó el cadáver de Moïse para presentarlo como un mártir, como un héroe nacional que nunca fue.

G.S: ¿Cuál es tu reflexión y mensaje para América Latina en cuanto a lo que implica la problemática haitiana en clave regional? Y ¿qué les dirías a los presidentes del creciente polo progresista latinoamericano?

C.C: Es muy importante tomar conciencia de que lo que está pasando en Haití es un laboratorio de las nuevas formas de intervención, control y dominación en América Latina. Y muchos gobiernos de la región han sido cómplices de esta situación con las tropas de ocupación de la MINUSTAH, que solo dejaron destrucción, muertes, enfermedades, miseria y violaciones. La utilización de los ejércitos de la región fue clave en el deterioro de la situación institucional de Haití, entonces hay una responsabilidad, hay un deber de reparación, hay un deber de solidaridad y un deber para construir soluciones conjuntas. Es imprescindible que los pueblos de América Latina apoyen las luchas del pueblo haitiano. Precisamos más solidaridad, más difusión y más presencia aquí para construir un Caribe autónomo, soberano y libre de la dominación estadounidense. Y a los gobiernos progresistas les diría que entiendan que su porvenir dependerá, sobre todo, de la profundización de los procesos integracionistas.

Fuente: Agencia Latinoamerica de Información (ALAI)